



**FUNDAMENTO METAFÍSICO Y ÉTICO DE LA EDUCACIÓN:
LAS *PASSIONES ANIMAE* DE TOMÁS DE AQUINO
Y *VERITATIS SPLENDOR***

***METAPHYSICAL AND ETHICAL FOUNDATIONS OF EDUCATION:
THE *PASSIONES ANIMAE* OF THOMAS AQUINAS
AND *VERITATIS SPLENDOR****

MANUEL ALEJANDRO SERRA PÉREZ
Universidad de Murcia

Recibido: 23/08/2022

Aceptado: 21/09/2022

RESUMEN

La cuestión de la educación sigue siendo en nuestros días uno de los temas más preocupantes. Es por ello que ésta es, cada vez con más intensidad, objeto de estudio por parte de un amplio grupo de carácter interdisciplinar que acomuna diferentes ámbitos. En nuestro caso, querríamos aportar, a través del presente artículo, un estudio que pudiera arrojar luz desde una triple perspectiva que sintetiza el fundamento metafísico, ético y teológico, principalmente desde la tradición medieval y, en concreto, desde Tomás de Aquino y su doctrina de las *passiones animae*, y, más recientemente, desde *Veritatis Splendor*, donde Juan Pablo II procura poner de relieve la vertiente ética de *Fides et ratio*, donde analiza la valencia racional de la propuesta cristiana.

Palabras clave: educación, ético-teológico, veritatis-splendor, tomás-de-aquino, emociones, persona-humana.

ABSTRACT

The issue of education continues to be one of the most worrying issues today. That is why it has been the object of study by a large interdisciplinary group that brings together different areas. In our case, we want to contribute, through this article, a study that can shed light from a triple perspective that synthesizes the metaphysical, ethical and theological foundation, mainly of the medieval tradition and, specifically, of Thomas Aquinas and his doctrine de las *passiones animae* and, more recently, Veritatis Splendor, where John Paul II tries to highlight the ethical aspect of Fides et ratio, where he analyzes the rational valence of the Christian proposal.

Keywords: education, ethical-theological, veritatis-splendor, thomas-aquinas, emotions, human-person.

INTRODUCCIÓN

Son muchos los puntos de vista desde donde actualmente podemos considerar el tema de la educación¹. De hecho, nuestro tiempo está marcado, en parte, por este debate². La dificultad del mismo reside en ponernos de acuerdo en definirla y cuáles son los medios más adecuados para desarrollarla³. El debate está servido. Entonces aparecerán unos y dirán: educar es hacer del ser humano una criatura *productiva, eficiente* para nuestra sociedad, lo cual comporta que esté bien dotado para las ciencias técnicas, científicas, medio-ambientales y, sobre todo, empresariales⁴. Pero, al poco, saldrán otros y dirán a su vez: ¡no!, el ser

1 Algunos autores relevantes en ámbito filosófico son, por ejemplo, Alasdair. MacIntyre, Robert Spaemann, Paul Ricoeur, Emanuele Severino. En ámbito teológico podemos citar a Edith Stein, Hans Ur von Balthasar, Josef Pieper, Luigi Giusanni o Joseph Ratzinger.

2 Margarita Mauri, “Educación moral y filosofía de las cosas humanas en Aristóteles”, ed. por Pedro García casas y Antonio R. Miñón (Madrid: Encuentro, 2019): 571.

3 Rocío López García-Torres y Elia Saneleuterio, “El carácter fundamental de los valores en la educación. Propuesta de un modelo axiológico de educación integral”, *Quien. Revista de Filosofía Personalista* 9 (2019): 39.

4 Peter Berger, *Los numerosos altares de la modernidad. En busca de un paradigma para la religión en una época pluralista* (Salamanca: Sígueme, 2016): 98-99.

humano es una criatura hecha para la diversión; necesita ante todo evitar toda clase de angustias y preguntas transcendentales para que pueda disfrutar lo único de lo que es capaz, y que está sólo en esta vida⁵. Entonces, vienen otros de lejos gritando: ¡os equivocáis!, el hombre está hecho para la contemplación, y su educación, pues, debe orientarse a sensibilizarlo con el contacto con la naturaleza, consigo mismo evitando todo contacto con silogismos y calentamientos de cabeza. Por último, se oye muy lejanamente, desde el interior de la misma historia, la voz de algunos que entre sí discuten y proponen. Se trata de algunos clásicos: Platón, Descartes, Kant y algún otro. Este último dice algo así como de *madurez*, de que el hombre debe ser preparado para que consiga llegar a la *mayoría de edad*.

Detengámonos aquí. Como se ve, después de agrupar algunas voces culturales bien conocidas y diversas surge inmediatamente una cuestión: detrás de este debate sobre la educación parece encontrarse el verdadero elemento que nos separa a unos de otros y a nuestros distintos puntos de vista. Dicho de otro modo: debajo de la pregunta cómo se debe educar al hombre y qué es educar subyace otra más radical: *qué es el hombre*⁶. Estamos queriendo decir que según sea nuestra concepción del ser humano será nuestra visión de la educación y los medios para realizarla. Pues si el hombre es un ser *venido del azar* que aspira a conservar la especie (Marx – Monod) educar será una cosa. Si, en cambio, es un ser puramente *libidinal* educar será otra distinta. Si, al contrario, es una *pasión inútil*, tendremos que otro modo distinto y así sucesivamente. De este modo, llegados a este punto, sólo nos quedan, a mi modo de ver, dos salidas. Una cómoda y otra arriesgada. La primera sería: expongamos nuestra versión sobre la educación de acuerdo a nuestros presupuestos antropológicos. La segunda: acerquémonos al hombre y, tras contemplar su verdad, entonces construyamos una antropología adecuada para su educación⁷.

En esta breve exposición, intentaremos desarrollar la segunda posibilidad, principalmente desde el pensamiento ético de Tomás de Aquino, queriendo también dar respuesta a aquellas cuestiones fronterizas que tengan que ver con nuestro debate. Esto lo haremos en la primera parte que sigue a continuación.

5 Carlos Valverde Mucientes, “La angustia de una vida sin fe en el más allá” (comunicación en la XIV Semana de Teología Espiritual, *Creo en la vida espiritual*, Toledo, julio de 1988. Puede consultarse en la red: : <https://lacontroversia.com/2018/02/16/la-angustia-de-una-vida-sin-fe-en-el-mas-alla/>

6 Joseph De Finance, *Persona e valore* (Roma: E.P.U.G., 2003): 5.

7 José Noriega Fernández, “Pensar la moral cristiana. A los veinticinco años de la encíclica *Veritatis Splendor*”. XLIX Jornadas de la Facultad de Teología de la UPSA, Universidad Pontificia de Salamanca (2019): 178.

I. FUNDAMENTO METAFÍSICO DEL QUEHACER EDUCATIVO

Una vez que hemos observado la esencia del problema que nos proponemos tratar, es conveniente poder ir dando respuesta a los distintos desafíos que este tema nos presenta. En entonces cuando súbitamente nos asalta una nueva cuestión: ¿es posible acercarse a la verdad del hombre?⁸. Mediante esta pregunta podemos decir con certeza, con De Finance⁹, que hemos llegado a la raíz última del problema. Cuando proyectamos desde nosotros una mirada al ser humano libre de prejuicios, se nos vuelven a bifurcar las posibilidades, las cuales ahora podemos formular con otra interrogación: ¿está el ser de la persona fundamentado sobre sí mismo o éste le viene de fuera?¹⁰.

Entrando en lo hondo de la cuestión y llegando a la fibra más sensible del tejido filosófico, vemos en este momento que esta cuestión dirigirá y dará sentido a todo el discurso filosófico que queremos llevar a cabo. Si el hombre es fundamento de sí mismo, habremos cerrado la puerta a la pregunta por la verdad de su ser, pues de ese modo encontraríamos verdades parciales que, subjetivamente, el propio hombre se da a sí mismo¹¹. En cambio, si el hombre no tiene su fundamento en sí mismo, como plantea la entera tradición medieval, sino en Dios, entonces debe dirigir la mirada fuera de sí, hacia la realidad de la cual él es partícipe, y de ese modo comenzar un bello diálogo cuyo contenido consistiría en el doble movimiento de “interrogación” y “contemplación”¹². Podríamos ir más allá de estas constataciones y aventurarnos a confeccionar un juicio tomando parte del debate. Como siempre, una pregunta nos señalará el punto de partida. Esta vez sería la siguiente: ¿podemos dar respuesta a nuestro último interrogante acerca de la verdad del fundamento de nuestro ser? La respuesta es, desde una perspectiva cristiana, es naturalmente que sí podemos. Ahora bien ¿cuál es la clave que nos da acceso a la respuesta? Desde un ámbito filosófico tomista sería, sin duda, la experiencia¹³. En efecto, es la experiencia la que nos muestra con evidencia que el hombre no es fundamento de sí mismo¹⁴. Empecemos nuestra observación por su origen: ¿de dónde viene el hombre? Dejando

8 Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, n° 6.

9 Cf. *supra*, nota 6.

10 Juan Pablo II, *Fides et ratio*, n° 2 y 4.

11 Livio Melina, “Veritatis splendor: verità sul bene e dignità dell’uomo”, *Antropotes* 34, n° 1-2 (2018): 523.

12 Stephen Matuszak, “The State of Moral Theology Today”, 1-2. Recuperado de https://www.academia.edu/Documents/in/Veritatis_Splendor el 18-1-2021.

13 Ángel Luis González, *Ser y participación. Estudio sobre la cuarta vía tomista*, 3.ª ed. (Pamplona: Eunsa, 2001): 204.

14 Ángel Luis González, *Ser y...*, 205.

a un lado ahora una respuesta más precisa, limitémonos a constatar al menos que no viene de otro, o sea, que su origen le trasciende por completo, pues esta es una de las claves antropológicas más importantes¹⁵. Observemos más detenidamente su mismo ser: ¿cómo es? Contingente, limitado, precario, dependiente en el desarrollarse, en el vivir, en el comer, en el aspecto social, psicológico-emotivo¹⁶. Miremos finalmente su destino en lo que es constatable desde este mundo: la espera inexorable de la muerte. Ahora sinteticemos los datos obtenidos. Un ser que tiene ese mismo ser recibido de otro, que es limitado, precario y caduco ¿puede, acaso, ser fundamento de sí? La respuesta es evidente: el hombre no puede explicar el misterio de su propio ser, tal como podemos constatar a partir de la experiencia, sino que tiene este mismo ser por participación¹⁷. A partir de la observación de la experiencia y con la constatación de que ningún ser contingente puede explicarse a sí mismo, pero que, de hecho, tienen el ser, hemos de afirmar necesariamente que exista Aquél que posea el ser no por participación, sino en plenitud, fundamento de sí mismo y garante de toda la realidad, y que de este Ser pleno participan y tienen su razón de ser todos los demás entes¹⁸. Haber respondido a esta cuestión nos permite ahora responder al mismo tiempo a nuestra capital y precedente pregunta acerca de la existencia de la verdad del ser del hombre. Y la respuesta es que, Aquél que es fundamento y dador del ser, al dar el ser a todas las criaturas, les da también su verdad, su orden. Aquél que da el ser a todo lo que existe, con el ser da al mismo tiempo el orden, la verdad objetiva de todo lo que le constituye como tal. Por este motivo, el hombre no crea, ni inventa, ni alcanza subjetivamente la verdad de su ser, dado que tal verdad está en su Creador, la ha recibido de Él en el mismo momento en que recibe el ser¹⁹. Estas constataciones, trágicamente olvidadas y desterradas en nuestro tiempo, podrían ser consideradas como cimiento necesario del edificio filosófico, como insiste con energía²⁰. Creemos que no es suficiente la constatación del hecho según el cual el hombre no se crea o se construye así mismo, o que, como en realidad es, la descubre en el diálogo con la realidad²¹. Creemos conveniente afirmar, además de lo dicho, que la raíz última de la cuestión metafí-

15 Carlos Cardona, *Olvido y memoria del ser* (Pamplona: Eunsa, 1997): 164.

16 José Víctor Orón, “Modelo antropológico subyacente a la propuesta dominante de la regulación emocional”, *Quien. Revista de Filosofía Personalista* 9 (2019): 32.

17 Tomás de Aquino, *Sum. theol.*, I-II, q. 3, a. 3, solución.

18 Tomás de Aquino, *C.G.* I, c. 13; *In I Sent.*, d. 2, q. 1, sed contra; *In II Sent.*, d. 1, q. 1, a. 2, solución; *In II Sent.*, d. 37, q. 1, a. 2.

19 Livio Melina, *La conoscenza morale* (Roma: Città Nuova Editrice, 1987): 61.

20 Juan Pablo II, *Fides et ratio*, nº 5.

21 Étienne Gison, *El ser y los filósofos*, 5.ª ed. (Pamplona: Eunsa, 2005): 207.

sica está en su razón última, o sea, en la verdad del ser²².

II. FUNDAMENTO ÉTICO DEL QUEHACER EDUCATIVO: IMPORTANCIA DE LAS PASSIONES ANIMAE (EMOCIONES) EN TOMÁS DE AQUINO

Fue mérito del Aquinate desarrollar los contenidos de la síntesis ética de Aristóteles, dándoles a su vez un nuevo horizonte, como por ejemplo el del importante papel que juega la afectividad, especialmente las emociones, en la constitución del fundamento ético de la educación. Tomás planteó esto en los artículos 1, 2 y 3 de la *quaestio* 24 de la *Summa theologiae*. La importancia de la misma está en que toca uno de los elementos básicos del psiquismo humano que intervienen directa o indirectamente en la acción humana²³.

El tema central del primer artículo estriba en la pregunta acerca del rol que juegan las *passiones animae* (emociones) en la estructura ética de la acción humana, o sea, si la afectividad forma parte del entramado moral o del discernimiento del bien y del mal de la acción y de la decisión²⁴. Lo que de ello nos dice Aquino proporciona una visión coherente de este discernimiento acerca de la moralidad de la dimensión afectiva y su importancia a la hora de determinar su naturaleza, de lo que se desprenden otras cuestiones de aquí derivadas que concierne a nuestra anterior reflexión sobre la vida humana en general, y sobre su sentido en particular²⁵. Cuestiones tales como: la decisión ética, el papel de la voluntad, el objeto moral, las obsesiones, la culpa o el indiferentismo y la apatía moral y espiritual.

La pista que nos ofrece Tomás de Aquino para hacernos una idea de cómo debemos encarar este desafío es la de discernir un doble elemento interior perteneciente a la estructura de la afectividad en sí misma, y que tiene que ver con su cualificación moral. Según su parecer, las emociones son susceptibles de un doble modo de ser percibidas: “en sí mismas” o “en tanto referidas a la determinación

22 “Un gran reto que tenemos al final de este milenio es el de saber realizar el paso, tan necesario como urgente, del fenómeno al fundamento. No es posible detenerse en la sola experiencia; incluso cuando ésta expresa y pone de manifiesto la interioridad del hombre y su espiritualidad, es necesario pues que la reflexión especulativa llegue hasta su naturaleza espiritual y el fundamento en que se apoya”. Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, n° 83.

23 Alberto Berro, “La *acceptio a rebus* como condición del espíritu encarnado en las *Quaestiones Disputatae De Veritate* de santo Tomás”, *Sapientia* (1998): 24-25.

24 Alberto Berro, “La *acceptio rebus...*”, 25.

25 Bertold Wald, “Razón y emoción. Tomás de Aquino y Josef Pieper, hoy”, *CEFIC* 8 (2010): 12.

de la voluntad”. En el primer caso, o sea, consideradas en sí mismas, éstas no son susceptibles de cualificación moral, ya que no están bajo el dominio de la razón, por tanto, no son sino movimientos interiores que conciernen a la mera sensibilidad, por lo que se producen o viven dentro de cada persona pero sin el ejercicio de la racionalidad. Esto lleva a nuestro autor a juzgarlas fuera de toda cualificación moral determinante o simplemente tal. En cambio, en el segundo caso, sí pueden ser calificadas moralmente de acuerdo a que nacen o se alimentan en la facultad volitiva, es decir, son asumidas, podríamos decir, por el sujeto, por tanto, aceptadas como tal, queridas y asimiladas o personalizadas.

Por lo que al artículo segundo respecta, el Angélico cuestiona si las emociones en el conjunto de lo que conforma la afectividad humana pueden ser consideradas malas desde el punto de vista moral. Después de explicar la posición clásica representada por el estoicismo y la doctrina eudémica propia de Aristóteles, sugiere su propia línea interpretativa, dando por sentada la necesidad de dejar claro que el *quid* interpretativo recae sobre el valor y el ejercicio de la razón. Ante la intransigencia estoica que ahoga las pasiones en un indiscriminado juicio irreflexivo, Tomás presenta el equilibrio de la teoría de los discípulos del peripato, a saber, que la dimensión afectiva y las *passiones animae* en concreto es susceptible de cualificación moral según la participación de la facultad racional, o sea, de la razón y la voluntad: Por lo cual Tulio –escribe Tomás– “en el mismo libro [*Tuscul.*, 1, 3, c. 10], condena *sin razón* la opinión de los peripatéticos, que aprobaban el justo medio de las pasiones, diciendo que “debe evitarse todo mal, aun el moderado; pues así como el cuerpo, aunque esté ligeramente indispuerto, no está sano, así esa mediocridad de las enfermedades o pasiones no es sana”²⁶.

Así pues, cabe preguntarse en este punto, ¿son las pasiones malas “en sí”?, que es un modo de contrastar la opinión estoica. O, por ejemplo, otra pregunta que puede surgir en este contexto y que no carece de interés para el tema sería, ¿es malo experimentar placer, dolor, tristeza etc.? Según el Aquinate, para contestar a estas cuestiones, habríamos de discernir respectivamente cada cualidad sensible u objeto propio de la emoción considerada, según su valencia física y moral específica²⁷, para desde ahí hacernos, al hilo de esto y en una vertiente cultural actual, la siguiente reflexión, siguiendo una lectura crítica actual de lo que estamos diciendo.

26 Tomás de Aquino, *Sum. theol.*, I-II, q. 24, a. 2. Cursivas mías.

27 Jorge Medina Delgadillo, “Tres notas aclaratorias al concepto de placer en Tomás de Aquino”, *Metafísica y Persona* 6, n° 11 (2014): 47-49.

¿Es el budismo o el estoicismo y su *apatheía*, vehiculada esta segunda históricamente por la espiritualidad cristiana predominante, un ideal de perfección humana y espiritual adecuado para el hombre? Y también, ¿cómo establecer una relación adecuada entre “pasión” y “espiritualidad”? En tales cuestiones tendría gran interés afrontar temas como el dualismo clásico incrustado en la historia de la cultura y de la espiritualidad cristiana, el puritanismo, o la relación entre los movimientos más destacados del siglo XX tales como el feminismo o la revolución sexual de Mayo del 68. ¿Qué podríamos decir de todo esto a partir de la respuesta tomasiana?²⁸

Damos así por concluida la primera parte, que nos dará paso a presentar, una vez incorporado lo indagado, una fundamentación antropológica de la educación de corte teológico, a la luz del recorrido hecho por *Veritatis Splendor*, a partir de la Historia de la Salvación, en la cual Dios mismo se nos ha constituido como Maestro que da sentido a la misma y nos enseña su misterio.

III. FUNDAMENTO TEOLÓGICO DEL QUEHACER EDUCATIVO A LA LUZ DE *VERITATIS SPLENDOR*

3.1. “DIOS BAJABA POR LA TARDE A PASEAR AL JARDÍN DEL EDÉN” (GN 3, 8): LA EDUCACIÓN COMO DIÁLOGO CON EL CREADOR

En esta recurrente imagen del libro del Génesis, encontramos el primer elemento fundamental que conforma el entramado propio de la educación desde una perspectiva teológica. Siguiendo las pistas que nos da el propio texto sagrado, el hombre ha sido querido por Dios en la cima de toda Su obra creadora dándole un *nombre*, o sea, una identidad. A partir de este hecho, para nosotros bien relevante, Dios ha constituido a su criatura nada más y nada menos que “interlocutor” suyo, una dignidad impensable para cualquier otra criatura de la creación. Es este contexto el que nos da pie para profundizar en nuestra cuestión. Retomando el discurso de la primera parte, si Dios es el fundamento del ser del hombre, y la verdad de éste se encuentra en Él, entonces el hombre está llamado a crecer, a madurar, a desarrollarse, a hacer resplandecer su ser en un diálogo recíproco entre Creador y criatura, entre Dios y el hombre. Esta es precisamente la imagen que nos presenta esta secuencia del capítulo tres del Génesis, en la que Dios bajaba a pasear al Edén al encuentro del hombre, al diálogo, a la co-

28 Manuel Alejandro Serra Pérez, “Impacto moral de las *passiones animae* (emociones) en Tomás de Aquino”, en *Las emociones en la Edad Media*, ed. por Susana B. Violante (Argentina: Nacional de Mar del Plata. 2021), 134.

munió con Él²⁹.

Dando un pequeño paso hacia delante, traemos ahora al escenario dos nuevos elementos esenciales que participan en el proceso de la educación, que son la vocación y la misión del hombre, también muy destacados en la encíclica papal³⁰. Si, como hemos dicho antes, la educación es el proceso que debe conducir al hombre a su desarrollo, su madurez, en definitiva, al resplandor amplio de todo su ser, debemos dejar claro que este mismo proceso pasa, a su vez, por tres momentos básicos: el primero es el hecho de reconocer esa “imagen y semejanza” de Dios, Creador, origen y fundamento de nuestro ser³¹. El segundo es acoger la vocación a la que nos ha llamado. El tercero, acometer la misión recibida³². Sinteticemos lo dicho hasta ahora. La educación, en su primer momento, consiste, a través de un diálogo recíproco con Dios, en la toma de conciencia mediante el cual el hombre descubre los pilares básicos de su existencia³³; y ello porque hemos definido la educación como desarrollo, plenificación del ser, y no puede darse tal desarrollo y maduración sin que ésta descubra antes las cuestiones o coordenadas básicas de su existencia, tales como de dónde vengo, qué estamos llamados a ser/realizar, qué esperar³⁴. En estas coordenadas se encuentran sintetizadas las características que conforman la educación, y que hemos llamado, dígame de modo esquemático: encuentro-vocación-misión. Ahora retomemos el enunciado de este primer momento. ¿Por qué hacemos consistir el primer momento de la educación en un diálogo con el Creador? La respuesta podría ser porque, dialogando con Dios, en realidad se dialoga con la Verdad, con la Libertad, con el Bien, con la Belleza que se nos ha hecho accesible³⁵ (como indica la imagen bíblica reseñada por la encíclica en la que Dios “baja” al Edén al encuentro del hombre). Y, al mismo tiempo, este diálogo con Dios supone el diálogo con la realidad misma³⁶. En este crucial encuentro, el hombre va descubriendo quién es, a qué está llamado y cómo llevar a plenitud su ser recibido (educación). Porque, digamos ya desde aquí que, educación, radicalmente hablando, no puede ser otra cosa que hacer del hombre lo que el

29 *Veritatis Splendor* focaliza esta *relatio cum Deo* en la imagen del “joven rico”. Cf. *Veritatis Splendor*, nº 12 (Mt 19, 17).

30 Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, nº 8.

31 Cf. Rm 11, 36.

32 Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, nº 12.

33 Real Trémbly, “Fede e morale”, en *Veritatis splendor. Testo integrale e commento filosofico e teologico*, ed. por Ramón Lucas Lucas (Milano: San Paolo, 1994): 137.

34 Martin Ronheimer, *La perspectiva de la moral* (Pamplona: Eunsa, 2003): 39.

35 Joseph Ratzinger, *Introducción al cristianismo*, 8.ª ed. (Salamanca: Sígueme, 1998): 165-167.

36 Joseph Ratzinger, *Introducción al...*, 79.

hombre mismo está llamado a ser³⁷; algo que no acontecerá nunca por otra vía que la de la verdad de su propio ser, de su vocación y de su misión. Y ¿qué descubre el hombre en este diálogo?. O, dicho de otro modo ¿cuál es el contenido de este encuentro? Este diálogo consiste en la identificación del hombre con la voluntad excelsa y magnánima de Dios. Tal voluntad se encuentra misteriosamente presente en las palabras “hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”³⁸. Esto significa que Dios ha dispuesto hacer partícipe al hombre de Su imagen, o sea, de su propia Bondad, Belleza, Plenitud. Dicho de forma más sintética, que el origen y el motor que activa el funcionamiento y el destino del hombre, es el Amor, con mayúscula³⁹. En este quicio descansa, creemos, el concepto de educación y los medios que la hacen posible.

Así, pues, resumiendo, podemos decir que la educación comienza en este necesario encuentro-diálogo del hombre con Dios, donde el primero toma conciencia de que, en su apertura al segundo, está la condición de posibilidad de su identidad, de su educación, y que no es otra cosa que llevar a plenitud lo que Dios ha pensado para él y que nuestro corazón corrobora en la experiencia, y que magistralmente plasmó San Agustín con su inmortal frase: “Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón anda inquieto hasta que descanse en Ti”⁴⁰. Hasta que el hombre no caiga en la cuenta con su libertad de que la inquietud y búsqueda de felicidad que habita su corazón está en este encuentro, en este diálogo, seguirá sin encontrar la clave de su educación, de su motor de desarrollo y motivación, de su premisa de plenitud⁴¹.

3.2. “SE ABRIRÁN VUESTROS OJOS Y SERÉIS COMO DIOSES” (GN 3, 5): LA TENSIÓN DE LA LIBERTAD EN EL PROCESO DE LA EDUCACIÓN: AUTONOMÍA – DONDE SÍ.

Con este segundo momento damos comienzo, según mi opinión, al escollo más complejo de toda la antropología, ya filosófica ya teológica. ¿Por qué hablamos de “tensión de la libertad”? ¿En qué consiste esta tensión? Aquí está precisamente el misterio. La encíclica papal expresa con este término el hecho de que a través de la libertad del hombre, de su llamada al ser, a su vocación y

37 Gerardo del Pozo Abejón, “La verdad sobre el hombre en su vida moral a la luz de Cristo y de su Iglesia”. En *Comentarios a la Veritatis splendor*, ed. por Gerardo del Pozo Abejón (Madrid: BAC, 2002): 207.

38 Gn 1, 25.

39 Pedro García Casas, *Amor es nombre de persona en Karol Wojtyła* (Barcelona: Herder, 2018): 370.

40 Agustín de Hipona, *Confesiones*, I, 1, 1 (Madrid: BAC, 2004): 17.

41 Pedro García Casas, *Amor es...*, 382.

a su misión, éste sufre la tensión de dos elementos: la aceptación y la interiorización⁴². La tensión de la aceptación consiste en el hecho de que el hombre está llamado a “ser hombre” según el plan de Su Creador, pero no sin otras posibilidades. ¿Y no habría sido más fácil no haber recibido la facultad de poder elegir otra cosa? La respuesta a este misterio está en el segundo elemento: la interiorización. Con esta palabra, el capítulo dedicado por la encíclica al siempre delicado tema de la conciencia, parece haber querido establecer no tanto una respuesta conclusiva cuanto una orientación para la búsqueda de la respuesta⁴³. De este modo parece quedar firmemente establecido el hecho de que, para entrar al Banquete de Bodas del Hijo del Rey –usando la parábola evangélica– es necesario llevar el “traje de fiesta”⁴⁴. O sea, para participar del Amor, hay que trabajarse, disponerse, en definitiva, “querer” el Amor⁴⁵. Según San Ignacio de Loyola, “no el mucho saber harta y satisface al hombre, sino el gustar internamente” de las cosas de Dios⁴⁶. Por “interiorización” podemos entender precisamente este “gustar internamente”. Pues bien, en el caso que nos ocupa, una vez que hemos sido capaces de aceptar nuestra vocación, Dios no ha querido libres para que su don sea también nuestro, como explica Tomás de Aquino en cuanto al corazón de las virtudes morales⁴⁷, y así poder nosotros “querer internamente” eso que Dios nos ha preparado, para así poder gustarlo. Expresado de forma gramatical, podría decirse, con San Bernardo, así: amor porque amo, amor por amar⁴⁸. Y es por esto, pues, por lo que el papel de la libertad se realiza en esta doble tensión de la aceptación y la libertad.

Avancemos un poco. Este segundo momento del proceso de la educación quería conducirnos no al significado de la tensión de la libertad, sino a la dialéctica que se establece a partir de dicha tensión, y que hemos polarizado entre autonomía y don de sí. Volviendo a la imagen del texto del Génesis tomada por *Veritatis Splendor*, el autor sagrado pone al hombre, después de su creación, en el Jardín del Edén. En este Jardín que Dios prepara al hombre para el desarrollo de su vida tenemos, al mismo tiempo, el escenario donde el hombre, por causa de su libertad, tenía que tomar la decisión más radical de su vida⁴⁹. Y ¿cuáles eran las posibilidades? La autonomía o el don de sí. Nosotros nos serviremos de

42 Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, n° 39.

43 Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, nn. 54-64.

44 Cf. Mt 22, 2-14.

45 Benedicto XVI, *Deus Caritas est*, n° 6.

46 San Ignacio de Loyola, *Libro de los Ejercicios*, 2ª anotación, Ej. 2.

47 Tomás de Aquino, *Sum. theol.*, I-II, q. 56, a. 4-6.

48 Bernardo de Claraval, *Sermón* 83, 4-6.

49 Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, nn. 25-35.

este mismo relato de la caída para desarrollar ambas posibilidades.

El texto tiene tres partes: la tentación, la caída y sus consecuencias. Durante la tentación, la Serpiente, símbolo del Diablo, interroga a Eva sobre la cláusula que Dios les había puesto. Eva, a su vez, le responde que Dios les ha dado a comer de todos los árboles del Jardín, mas no del Árbol de la ciencia del bien y del mal. En esta imagen bíblica se esconde parte de la tensión mencionada poco más arriba: este Árbol representa, por un lado, la verdad ontológica del ser humano y, por otro, derivada de esta verdad, el límite de su libertad⁵⁰. Cuando Dios advierte a Adán y Eva de la cláusula sobre el Árbol está diciendo al ser humano que el don de la libertad tiene el riesgo de su absolutización, y que si se traspasa este límite al hombre le viene la destrucción, la muerte⁵¹. Precisamente esta absolutización de la libertad consiste en que el hombre adultere la verdad de su ser, la cual consiste en su radical dependencia de Su Creador, por su misma dependencia y debilidad y, en definitiva, verdad ontológica. Por contra, obedecer, escuchar, aceptar la Palabra de Dios, supondría la segunda alternativa, llamada, a su vez, don de sí⁵². Con esta expresión, se ve cómo el hombre, aceptando y amando con su libertad la verdad de su ser, responde a un don “recibido” con un “don ofrecido”, el de sí mismo para ser “conducido hacia” la plenitud de su ser⁵³. Este don de sí, pues, no consiste más que en la aceptación por parte del hombre de la verdad de su ser⁵⁴, que es criatura y no Creador, y que la condición de posibilidad de su desarrollo en la existencia pasa necesariamente por la generosa respuesta de echarse en brazos de su Creador, Luz de toda luz, Belleza absoluta, plenitud del Amor. Sólo en los brazos de Dios, en su Misericordia, en lo hondo de sus mismas entrañas⁵⁵, el hombre será educado y llegará a ser lo que está llamado a ser.

Dejándonos guiar por el relato en que estamos, dando otro paso más adelante, llegamos a la segunda parte del mismo donde, tras la tentación de la Serpiente, el hombre toma su decisión. En seguida retomamos esta cuestión no sin antes abrir un breve paréntesis para advertir la sutilidad de la dinámica de la tentación, tal y como se nos presenta en este episodio tan trascendental de nuestra historia. Una vez que Eva se deja tentar por la Serpiente, entonces el veneno de ésta ya se ha infiltrado en sus venas, produciéndose una especie como de

50 Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, nn. 36-37.

51 Josef Pieper, *The Four Cardinal Virtues*, 18.ª ed. (Indiana: University of Notre Dame Press, 2016): 190.

52 Blanca Castilla de Cortázar, “Amor donal y transcendencia”. En *La humildad del maestro*, ed. por Pedro García Casas y Antonio R. Miñón (Madrid: Encuentro, 2019): 149.

53 Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, nº 51.

54 Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, nº 42.

55 Juan Pablo II, *Dives in misericordia*, nº 6.

connaturalidad con el mal⁵⁶. El relato dice: “entonces la mujer se dio cuenta de que el Árbol era bueno para comer, hermoso de ver y deseable para adquirir sabiduría. Así que tomó de su fruto y comió”⁵⁷. Veamos cómo ha actuado esa dinámica venenosa de la tentación. Cuando Eva “se deja tentar”, cuando “presta atención” el mal, cuando lo “mira” de frente, entonces se establece esa especie de connaturalidad que altera su propio conocimiento, su corazón, viendo ahora el mal como apetecible, deseable⁵⁸. Por ello, es justo “en ese momento”, cuando “tomó del fruto y comió”. Cerramos el paréntesis y retomamos nuestro discurso.

Según esta segunda parte del relato, y a la luz del enfoque de la encíclica, la respuesta del hombre a su decisión más importante, fue la desobediencia⁵⁹. Desarrollaremos el discurso a partir de la etimología de esta palabra. Si el primer momento de la educación consistía en un diálogo recíproco entre Dios y el hombre, ahora ese diálogo ha sido finiquitado por el hombre. Eso nos indica el término *ob-audire* en sentido negativo, “no estar dispuesto a escuchar”. El hombre ha decidido no escuchar a Dios, ha rechazado la posibilidad de tenerlo como interlocutor, se ha oscurecido su corazón, y traspasa los límites de su libertad decidiendo empezar a vivir en una “mentira”, la de establecer autónomamente el y el mal, la mentira de hacerse a sí mismo el garante del orden objetivo, de la verdad, del ser⁶⁰. Curiosamente, y para sorpresa de la propia persona, las consecuencias que se nos narran en este episodio no son una clase de “represalias moralizantes”. Se trata de consecuencias antropológicas, morales y, en último término, ontológicas: “se les abrieron los ojos, se dieron cuenta de que estaban desnudos, se escondieron de la presencia de Dios”. Y, la más trágica: “oí tus pasos en el huerto, tuve miedo y me escondí”⁶¹. Dicho con otras palabras: al hombre se le abren los ojos y se da cuenta de la desnudez de su ser, de su pobreza ontológica, viendo ahora en Dios no al interlocutor que nos llama a la Belleza, a la comunión con Él, al Amor, sino a Alguien a quien temer. Esta es la trágica consecuencia del pecado, que el garante de nuestro ser se convierte para noso-

56 Manuel Ureña Pastor, “Mysterium iniquitatis. El hombre en la contradicción: el estado caído y acrático de la persona humana con fundamento de la Desrelicación de la libertad creada” (Congreso Internacional de Teología Moral, Universidad Católica de Murcia, 27, 28 y 29 de noviembre de 2003): 171.

57 Gn 3, 6.

58 Livio Melina – José Noriega – Juan José Pérez Soba, *Caminar a la luz del amor. Los fundamentos de la moral cristiana* (Madrid: Palabra, 2007): 429.

59 Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, n° 35.

60 Las consecuencias de este paso son decisivas en el orden moral y también para nuestro discurso. Al rechazar a Dios y comenzar a vivir en esta “mentira ontológica”, *Veritatis Splendor* pone de relieve que el hombre equivoca fatalmente su situación vital básica, crucial para establecer el estatuto del concepto de educación y, en consecuencia, los medios que a su desarrollo conducen. Quisiera llamar la atención de las implicaciones que este proceso de “des-educación” conlleva?

61 Gn 3, 7-10.

tros en un “enemigo temible”, en Alguien ante quien más vale esconderse. En resumen, el hombre es arrojado fuera del paraíso, de la cercanía con Dios, para experimentar la fatiga del trabajo y el sudor de la vida, para esperar, según el contenido de la decisión que había tomado, la muerte de modo irremediable.

Así pues, el proceso de la educación se topa con una fractura que ha sido producida por una perversa decisión de su libertad⁶². Con esta decisión, el hombre apuesta por construirse a partir de sí mismo fijando desde su mal entendida libertad el orden moral, el origen, la vocación y la meta de su vida, arrojándose con ello a la muerte⁶³. Efectivamente, la autonomía, así entendida, es la muerte y el camino de la “des-educación” porque, dicho con palabras del Prólogo del Evangelio de San Juan, “en Ella (la Palabra) estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”⁶⁴. O sea, que esta autonomía rechaza a Dios y, al rechazar a Dios, rechaza la vida, porque Dios es la plenitud del Ser, la Vida misma⁶⁵. Por todo lo cual, podemos concluir diciendo que todo desorden antropológico, que históricamente cristaliza de modos muy diversos en la historia de los hombres, tiene, en esta perversión del ser de la educación, su fundamento más radical⁶⁶.

3.3. “ESTO ES MI CUERPO QUE SE ENTREGA POR VOSOTROS” (MT 26, 6B): EL MISTERIO DE CRISTO COMO PARADIGMA DEL MISTERIO DE LA EDUCACIÓN

Es claro que desde el principio hemos establecido que, para *Veritatis Splendor*, la misma Persona de Dios es el criterio fundante de la verdadera educación. Parecería claro que con el relato del Génesis y el acercamiento primero de Dios al hombre para establecer un diálogo salvífico-educador, tendríamos la conclusión de la aportación teológica a nuestra cuestión. Sin embargo, el Dios de la vida, amante apasionado de los hombres, sabe bien que la “re-educación” del corazón humano, o su “re-conquista”, supone para éste la única posibilidad de su misma salvación⁶⁷. En el misterio de la Encarnación⁶⁸ de Dios, ha dicho el Concilio Vaticano II que se “esclarece el misterio del hombre”. Pues así, nosotros queremos decir que en el misterio del Verbo encarnado, se esclarece el mis-

62 Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, n° 36.

63 Ciro García Fernández, “Vida moral y perfección cristiana”. En *Comentarios a la Veritatis Splendor*, ed. por Gerardo del Pozo Abejón (Madrid: BAC, 1994): 522.

64 Jn 1, 4.

65 Benedicto XVI, *Spes Salvi*, 2007, n° 13.

66 Mario Di Paolo, “Insidie nichiliste per la morale cattolica”. En *Veritatis Splendor. Testo integrale e commento filosofico e teologico*, ed. por Ramón Lucas Lucas (Milano: San Paolo, 1994): 218.

67 Luigi Giusanni, *El sentido de Dios y el hombre moderno* (Madrid: Encuentro, 2005): 104.

68 Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n° 22.

terio de la educación. En efecto, si el diálogo con el Creador suponía la condición de posibilidad de los fundamentos antropológicos de ésta, la Encarnación-Pasión-Muerte y Resurrección de Cristo van a suponer el encuentro con el verdadero manantial del que brota la vida eterna, el pozo desde el cual se sacan las aguas que conducen al hombre al fin último de su ser, la verdadera escuela que revela el misterio de la educación⁶⁹. Son numerosísimos los pasajes donde la encíclica nos muestra que Jesús expresa claramente que Él mismo es el Maestro que enseña al hombre a ser hombre, “el Camino, la Verdad y la Vida”⁷⁰, la “Luz del mundo”⁷¹, “el Buen Pastor, la Puerta por donde han de entrar las ovejas”⁷². Puede verse aquí la clara identificación que se ha establecido entre educación-Jesús-Dios. Jesús, al revelarse como garante de nuestra verdadera educación y, por tanto, como fundamento de nuestro ser, está revelándose como Quien es, en verdad, Dios. Jesús es el verdadero Árbol de la ciencia del bien y del mal; por eso Adán y Eva no debían comer de este árbol, porque con ello estaban usurpando el puesto a la Sabiduría misma en Persona, Cristo, el Hijo de Dios encarnado⁷³.

En fin, de todos los numerosos textos que encontramos acerca de esta identificación, nosotros hemos escogido el que nos parece el culmen, la cima de todos ellos: el relato eucarístico, donde el Señor institucionaliza Su entrega redentora. En efecto, toda la vida de Jesús es “educadora”; toda su enseñanza, sus parábolas, sus palabras, sus gestos, su trato hacia las personas, son, en conjunto, ese manantial de sabiduría que revela en qué consiste la educación. Y en ello nos vamos a fijar para desarrollar nuestro último punto.

En primer lugar, toda la vida de Cristo es un diálogo constante con Su Padre Dios⁷⁴. Pero este diálogo constante, no sólo nos revela esta oración permanente e íntima, sino la conciencia que Jesús tiene de depender en todo de Su Padre, de estar totalmente en sus manos, en unidad plena de voluntad y entendimiento: “Es el Padre, que vive en Mí, el que está realizando Su obra”⁷⁵; “...para demostrar al mundo que amo al Padre y que cumplo fielmente la misión que me encomendó”⁷⁶. Con esto, Jesús nos enseña, nos “educa” para poder ser verdaderas

69 Real Trémbly, “El martirio, garante de la verdad moral y de la ley moral de la excelencia. Con ocasión del 10º aniversario de la *Veritatis Splendor*”. Actas del Congreso Internacional de Teología Moral, 337, Universidad Católica San Antonio: Murcia, 27, 28, 29 de noviembre de 2003.

70 Jn 14, 6.

71 Jn 8, 12.

72 Jn 10, 7.11. Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, nn. 87-96.

73 Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, nº 118.

74 Cf. Lc 6,12.

75 Jn 14, 10.

76 Jn 14, 31.

personas, hombres, haciendo notar que ello pasa necesariamente por ser hijos de Dios en sentido radical, en hallar sólo en Dios el fundamento de nuestro ser y de nuestra libertad, como bien nos enseñan las diversas respuestas que Jesús da al diablo en el episodio de las tentaciones en el desierto: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” “¡Márchate, Satanás!, porque está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y sólo a Él darás culto”⁷⁷. En segundo lugar, retomando el texto básico de nuestro discurso, pasamos a completar este tercer y último momento.

Hemos afirmado antes que la vida del Señor fue como un relato sobre el misterio de la educación. Ahora queremos profundizar más detenidamente esta afirmación. En verdad, si tuviéramos que poner un nombre al mosaico que nos ha presentado *Veritatis Splendor* para descubrir quién es el auténtico “maestro”, “educador” de la humanidad, ese sería sin duda el de Jesús; así como, si quisiéramos expresar en qué consiste su “acción educativa”, diríamos que en “amar”. Jesús educa “amando”, como la encíclica nos hace ver apoyándose en la imagen bíblica de joven rico. Jesús, en plena comunión con el Padre y bajo el impulso del Espíritu Santo, basó su ministerio en una progresiva y total donación propia de Sí mismo hasta el Don supremo de Su propia vida. Caigamos en la cuenta, por otro lado, de que cuando nos referimos a entrega o don de sí, no hablamos de una entrega vaga, general o sin contenido propio. La entrega de Cristo tiene una fisonomía propia: es la entrega del Hijo que, en comunión con el Padre, lleva adelante la vocación que motiva la decisión de la Encarnación: sanar el pecado para “atraer a todos los hombres hacia sí” haciéndolos partícipes de Su Amor eterno. Este es el contenido y el significado de las palabras de la última Cena: “Esto es Mi Cuerpo entregado por vosotros”. Jesús nos enseña “con Sangre”, con “su Sangre”, que el amor entendido como don radical de sí es la piedra angular del edificio de la educación. Pero, insistamos una vez más: no se trata de un don de sí genérico dirigido a cualquier objeto; se trata del don sí a Dios y nuestro sí libre a su voluntad y a la aceptación que ésta comporta. En definitiva, participar de su Ser mediante nuestra libre y generosa donación personal a Él, garante de nuestra verdad, fundamento de nuestro ser. En este sentido, Cristo delinea perfectamente la base y el camino de la educación y el itinerario a recorrer que tiene nuestra libertad para considerarse “en vías de educación”.

77 Mt 4, 4.10.

CONCLUSIONES

En este momento nos encontramos en disposición de concluir nuestro trabajo, habiendo podido dejar entrever cómo *Veritatis Splendor* nos da un rostro que nos enseña el núcleo en que consiste el misterio de la educación desde una perspectiva ética y teológica: Jesucristo. La misma historia progresiva, y en cierto sentido pedagógica, que Dios utiliza con sus hijos, sirve a la encíclica como paradigma de un estudio somero del problema de la educación moral o del corazón. El misterio de la Muerte y Resurrección del Señor nos ha situado en el núcleo más profundo de la cuestión: el don de sí a Aquél que lo es todo para nosotros. No sólo la fuente de la educación sino también el destino de aquellos que se dejan conducir por Él: Dios mismo. De Dios hemos partido y a Dios hemos llegado. Esto nos sugiere la idea de concluir reflexionando en torno a nuestra situación actual. Nuestra cultura vive los albores de las primeras tempestades de la ventisca levantada a causa de la muerte de Dios. Esta muerte, anunciada y ejecutada, más allá de ser la bandera cultural de una época, es, desde mi punto de vista, la clave de bóveda del edificio humano e histórico que lucha hoy por mantenerse con sentido en la existencia, pero que no sabe bien qué rumbo tomar, a quién debe acudir. Las consecuencias de la ya vista mentira ontológica en la que se instaló el hombre al principio de su creación, y que nuestra cultura ratifica, suponen la imposibilidad para que el ser humano llegue a ser lo que debe ser: un hijo del Amor. La vuelta, por tanto, a Dios se convierte en condición de posibilidad ineludible para que el hombre se encuentre a sí mismo y reoriente el rumbo de su vida si quiere llegar a puerto seguro. No se podría expresar esta idea mejor que con las palabras de J. Ratzinger en su libro *Jesús de Nazaret*⁷⁸:

La cuestión es Dios. ¿Es verdad o no que Él es real, la realidad misma? ¿Es Él mismo el Bueno, o debemos inventar nosotros mismos lo que es bueno? La cuestión de Dios es el interrogante fundamental que nos pone ante la encrucijada de la existencia humana.

No querría terminar sin hacer una breve mención al papel del conjunto de la tradición medieval y de Tomás de Aquino, junto a la riqueza del patrimonio de fe propio del cristianismo en este conflictivo debate. El testimonio del misterio de Dios consumado en Cristo como fuente y fin de los deseos más profundos del corazón humano y como camino para la libertad humana, pasa necesari-

78 Joseph Ratzinger, *Jesús de Nazaret* (Madrid: La Espera de los Libros, 2007): 53.

riamente por el testimonio de nuestras vidas, y, a su vez, nuestras precarias vidas necesitan apoyarse en la estimulante vida de los santos, verdaderos y auténticos intérpretes del arte de la educación del corazón humano. En la vida de éstos encontramos una sola fórmula que expresa bellamente este camino de la educación: el amor apasionado e incondicional por Dios. Si queremos testimoniar, pues, que los fundamentos antropológicos de la educación se encuentran en la verdad misma del ser humano, sólo nos queda un camino: la santidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agustín de Hipona. *Libro de las Confesiones*. 7.º ed. Madrid: BAC, 2004.
- Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, Acta Apostolicae Sedis, 2005.
- Benedicto XVI, *Spes salvi*. Acta Apostolicae Sedis, 2007.
- Berger, Peter. *Los numerosos altares de la modernidad. En busca de un paradigma para la religión en una época pluralista*, Salamanca: Sígueme, 2016 (Trad. por Francisco J. Molina).
- Bernardo de Claraval, Sermon, Opera omnia, edición cisterciense, 1966.
- Berro, Alberto. “La acceptio a rebus como condición del espíritu encarnado en las Quaestiones Disputatae De Veritate de Santo Tomás”. *Sapientia*, 1998.
- Cardona, Carlos. *Olvido y memoria del ser*. Pamplona: Eunsa, 1997.
- Castilla de Cortázar, Blanca. “Amor donal y transcendencia”. En *La humildad del maestro*, editado por Pedro García Casas y Antonio R. Miñón, 148-162. Madrid: Encuentro, 2019.
- Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 22, Madrid, BAC, 1992.
- De Finance, Joseph. *Persona e valore*. Roma: E.P.U.G., 2003.
- Del Pozo Abejón, Gerardo. “La verdad sobre el hombre en su vida moral a la luz de Cristo y de su Espíritu”. En *Comentarios a la Veritatis Splendor*, editado por Gerardo del Pozo, 189-224. Madrid: BAC, 2002.
- Di Paolo, Mario. “Insidie nichiliste per la morale cattolica”. En *Veritatis Splendor. Testo integrale e commento filosofico-teologico*, editado por Ramón Lucas Lucas, 216-234, 1994.
- García Casas, Pedro. *Amor es nombre de persona en Karol Wojtyla*. Barcelona: Herder, 2018.
- García Fernández, Ciro. “Vida moral y perfección cristiana”. En *Comentarios a la Veritatis Splendor*, editado por Gerardo del Pozo, 517-536, Madrid: BAC, 1994.
- Gilson, Étienne. *El ser y los filósofos*, 5.ª ed. Pamplona: Eunsa, 2005.
- Giusanni, Luigi. *El sentido de Dios y el hombre moderno*. Madrid: Encuentro, 2005.
- González, Ángel Luis (2003). *Ser y participación*, 3.ª ed. Pamplona: Eunsa, 2003.
- Ignacio de Loyola, *Libro de los ejercicios espirituales*. 2ª anotación, Ej. 2.

- Juan Pablo II, *Dives in misericordia*. Acta Apostolicae Sedis, 1980.
- Juan Pablo II, *Veritatis Splendor*, nº 6, Acta Apostolicae Sedis, 1993.
- Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, nº 2 y nº 4, Acta Apostolicae Sedis, 1998.
- López García-Torres, Rocío y Elia Saneleuterio. “El carácter fundamentante de los valores en la educación. Propuesta de un modelo axiológico de educación integral”, *Quien. Revista de Filosofía Personalista* 9 (2019): 39-61.
- Matuszak, Stephen. “The State of Moral Theology Today”, 1-2. Recuperado de https://www.academia.edu/Documents/in/Veritatis_Splendor el 18-1-2021.
- Mauri, Margarita (2019). “Educación moral y filosofía de las cosas humanas en Aristóteles”. En *La humildad del maestro*, editado por Pedro García Casas y Antonio R. Miñón, 571-585, Madrid: Encuentro, 2019.
- Medina Delgadillo, Jorge. “Tres notas aclaratorias al concepto de placer en Tomás de Aquino”. *Metafísica y Persona*, 6, nº 11 (2014): 39-54.
- Melina, Livio. *La conoscenza morale*, Roma: Città Nuova Editrice, 1987.
- Melina, Livio. – Noriega, José. – Pérez-Soba, Juan. José. *Caminar a la luz del amor. Los fundamentos de la moral cristiana*. Madrid: Palabra, 2007.
- Melina, Livio. “Veritatis Splendor: verità sul bene e dignità dell’uomo”, *Antropotes*, 34, nº 1-2 (2018): 521-532.
- Noriega, José. “Pensar la moral cristiana. A los veinticinco años de la encíclica Veritatis Splendor”, *XLIX Jornadas de la Facultad de Teología de la UPSA*, Universidad Pontificia de Salamanca (2019): 177-193.
- Pieper, Joseph. *The Four Cardinal Virtues*. 18.^a ed. Indiana: University of Notre Dame Press, 2016.
- Ratzinger, Joseph. *Introducción al cristianismo*. 8.^a ed. Salamanca: Sígueme, 1998.
- Ratzinger, Joseph. (2007). *Jesús de Nazaret*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2007.
- Serra Pérez, Manuel Alejandro, “Impacto moral de las passiones animae (emociones) en Tomás de Aquino”, en *Las emociones en la Edad Media*, editado por Susana B. Violante, 126-141, Argentina: Nacional de Mar del Plata, 2021.
- Tomás de Aquino, *Summa Theologiae (Sum. theol.)*. Cito todos los textos de Tomás de Aquino por: www.corpusthomicum.org.
- Tomás de Aquino, *Summa Contra gentiles (C.G.)*.
- Tomás de Aquino, *In Libros Sententiarum (In Sent.)*.
- Trémbly, Real. “Fede e morale”. En *Veritatis Splendor. Testo integrale e commento filosofico-teologico*, editado por Ramón Lucas Lucas, 135-152, Milano, San Paolo, 1994.
- Trémbly, Real. “El martirio, garante de la verdad moral y de la ley moral de la excelencia. Con ocasión del 10º aniversario de la Veritatis Splendor”. Actas del Congreso Internacional de Teología Moral, 321-340, Universidad Católica San Antonio: Murcia, 27, 28, 29 de noviembre de 2003.

- Ureña Pastor, Manuel. “Mysterium iniquitatis. El hombre en la contradicción: el estado caído y acrático de la persona humana como fundamento de la “Desrelicación” de la libertad a la verdad”. Actas del Congreso Internacional de Teología Moral, 167-189, Universidad Católica San Antonio: Murcia, 27, 28, 29 de noviembre de 2003.
- Valverde Mucientes, Carlos. “La angustia de una vida sin fe en el más allá”. Comunicación en la XIV Semana de Teología Espiritual, *Creo en la vida espiritual*, Toledo, julio de 1988. Puede consultarse en la red: <https://lacontroversia.com/2018/02/16/la-angustia-de-una-vida-sin-fe-en-el-mas-alla/>
- Víctor Orón, José. “Modelo antropológico subyacente a la propuesta dominante de la regulación emocional”, *Quin. Revista de Filosofía Personalista*, 9 (2019): 9-38.
- Wald, Bertohld. “Razón y emoción. Tomás de Aquino y Josef Pieper, hoy”. *CEFIC*, 8 (2010): 1-54. Trad. por Juan F. Frank.

Manuel Alejandro Serra Pérez

Isen

Universidad de Murcia

Carril de la Condesa, 25, 1º

30010 Murcia (España)

<https://orcid.org/0000-0002-0975-6029>